



## CAPÍTULO IX

Imperio Iranio.—Tradiciones sobre la fundacion de este imperio.—Creencias iranianas.—Tradiciones cosmogónicas.—Conquista árabe.—Conquista asiria.—Costumbres é instituciones.

¿Tiene verdadera historia el imperio Iranio? No nos determinamos á conceder este título á los restos más ó ménos fabulosos que han sobrevivido en algunos textos sagrados, y á las memorias recogidas casi sin crítica por los cronistas mahometanos (1). Sin embargo, conviene no desdeñar estos vestigios, pues por doquiera hallamos ecos débiles, pero persistentes, de las épocas antiguas. Si desdeñáramos estas tradiciones, sería necesario reconocer un origen de poblacion anterior ó próximo á la de los Aryás para aquellas tribus, que siguiendo la conducta de Farsis, uno de los nietos de Sem, habrían dejado al pié de Babel, aún no terminada, la tribu de Heber y el nuevo reino de Nemrod, y pasando el rio, se habrían establecido en la region llamada con el nombre de su antecesor, *Farsistana*.

Tres generaciones habian pasado antes que se hubiese constituido el pueblo, antes que el primer rey, confundido con el primer hombre, *Kaiomorts* (2), hubiese unido á las insignias de

(1) Los primitivos anales de la Persia, como tambien los de los antiguos pueblos, han perecido; no se hallan más que algunos restos en los cronistas árabes. El poeta *Ferdoucy ibn-Ferrouch*, autor del *Schah-Naméh* (*Historia de los Schahs*), reunió en 999 despues de Jesucristo, las tradiciones esparcidas del Farsistan, rindiendo homenaje á su maestro *Mahmoud-Gaznevuy*, el conquistador de la Persia. Es la obra más completa que se posee; hemos procurado unir allí los buenos pormenores que refiere en su *Crónica* *Abou-Djafar-Mohammed Tabari*, muerto en 923 en Bagdad. Aprovechamos esta ocasion para hacer ver nuestro reconocimiento al sábio traductor de esta *Crónica* persa, M. L. Dubeux, conservador de la Biblioteca de Richelieu, cuyos excelentes trabajos hemos utilizado.

(2) *Guil-Schah*, ó mejor, *Guer-Schah*. El primero de estos nombres significaría, segun Hyde, *Historia religionis veterum Persarum*, y Malcolme, *Historia de*

la autoridad real los atributos del patriarcado.

Este caudillo de los pueblos se halla dotado, como todos los héroes del Asia, de una prodigiosa longevidad, que realza, segun otras relaciones, el antiguo origen de su raza. Si fuéramos á dar crédito á algunos autores fabulosos, sería el sucesor de otros catorce principes, cuyas edades reunidas se asemejan á los reinados inventados de los dioses y semi-dioses del Egipto; tales son los famosos *Mahabads* (1), que habian sometido á su dominacion al Universo, y en quienes al través de cálculos absurdos se encuentra, no obstante, el recuerdo de los patriarcas.

Sea de ello lo que quiera, ya se trate de los *mahabads* ó de *kaiomorts*, sobre quienes todos los testimonios son muy inciertos, no sería ménos dudoso (2) que en una remota antigüedad, una célebre dinastía haya gobernado, con jus-

la Persia (t. I de la traduccion francesa), *rey de la tierra*. M. L. Dubeux, en su excelente obra titulada *La Persia*, publicada en el *Mundo Pintoresco* de J. Didot, 1841, cree que hay un error y que es necesario leer *Guer-Schah*, *rey de la montaña*, version que se halla en los antiguos manuscritos. Permitásenos presentar una humilde conjetura: ¿Por qué el título de *Gul-Schah*, *rey de todo*, *rey de tierra empapada en agua*, no se aplicaría á Kaiomorts, el primer hombre? ¿No sería esto un recuerdo de los orígenes primitivos de este *Adimo*, *hombre de barro*, como llaman los libros sagrados de la India al primer hombre; de este *Hoang-Ti*, *patriarca de la tierra amarilla*, como dicen los libros sagrados de la China, y por último, del Adam de la Santa Escritura?

(1) Mohsen-El-Fany, en su *Dabistan*, que pretende hacer la historia de esta dinastía *mahabadiana*, cita hasta el nombre de algunos principes.

(2) Hemos ya hecho un uso frecuente, en esta parte, de la notable obra del caballero Mouradja de Ohsson, titulada *Cuadro histórico del Oriente*. Ha trabajado sobre autores orientales.

to título, al pueblo Iranio. Es la familia de los *Peischdadiens*, «repartidores de la justicia,» cuyo nombre va siempre á la cabeza de todas las historias de la Persia, y por otra parte, concuerda con las tradiciones de toda el Asia.

Houscheng, *Peishdad* (el justo), nieto de Kaiomorts, el fundador de *Sus* (Susa) y de *Balk* (Bactras) (1), extiende su imperio por el Norte del Asia hasta el Cáucaso y la misma China; los habitantes del mar Caspio han conservado la memoria del terrible Peishdad, y aun hoy su nombre siembra el espanto entre las hordas caucásicas (2). Los pueblos de la Persia le honran por haber favorecido el progreso de la agricultura, y le atribuyen la ley que excluye á las mujeres del gobierno. «En fuerza de tratar á los hombres, decia, se puede descubrir sus pasiones; jamás se llegarán á descubrir las de las mujeres. El mármol y el alabastro sirven para la construccion de los palacios; pero nosotros guardamos los diamantes en nuestros tesoros. El mármol y el alabastro son los hombres, cuyas cualidades deben emplearse para utilidad pública; las mujeres son los diamantes, que no sirven más que para adorno (3).» Las ideas del Oriente parecen tan antiguas como sus monarquías.

Despues viene *Tehmourats* (2400 años antes de Jesucristo), el rey armado con todas las piezas, *Rosavend*, quien funda á Ispahan. Es el vencedor de los malos genios, *Divbend* (4).

Si este rey no es absolutamente fabuloso, su reinado es tal vez el símbolo ó fecha de una revolucion. Sus combates entre los malos genios, ¿no servirían para indicar que es uno de los primeros representantes de la emigracion aryana, el precursor del establecimiento iránico, cuya gloria recae sobre Djemschid, su inmediato sucesor? ¿Quién sabe si será necesario llevar hasta él el origen de esta dinastía de los

(1) Ba k, segun otras crónicas, se habria fundado anteriormente, y por Kaiomorts. Dubeux, *op. cit.*

(2) César-Famin, *Region caucásica*, en el *Universo pintoresco*.

(3) Danville, *Geografía antigua*.

(4) *Djehan hara*, translated by W. Ouseley. Los persas, en su frenesí por esta ciudad, decian: «*Isfahan nesfi dijan*, *Isfahan es la mitad del mundo*.» Dubeux, *op. cit.*

reyes medos, que hemos estudiado en Caldea, y que ha ocupado á Babilonia desde la raza de Nemrod? Aquí todo es oscuro. No se disipan las tinieblas con el célebre Djemschid, y las tradiciones que le sirven de aureola no permiten siquiera descubrir la realidad de un personaje histórico. Las consignamos á título de leyendas.

Djemschid es el hijo amado de Dios; él es quien divide á los iranianos en cuatro clases (1), y el primero que adora al Dios único y creador del cielo y de la tierra, bajo la imágen sensible de su accion pura y vivificante; *el fuego del cielo*, el más noble de todos los elementos, cuyo representante en el ejército de lo alto es *Azer*, planeta rojo (Marte). No impera, sin embargo, el sabeismo; no hay más que un homenaje á las inteligencias subalternas, y Dios es todavía adorado sobre todos los adoradores que implora la multitud.

El Oriente pronuncia con respeto el nombre de *Djemschid*, en quien van unidas íntimamente las ideas de felicidad y de justicia. Los schahs y los sultanes aspiran á imitar sus virtudes, y el viajero que pasa á Persépolis debe inclinarse á la presencia del gigantesco trono, *Takhati-Djemschid* (2), sobre el cual la tradicion oriental hace descansar al favorito de los genios.

Pero ¿por qué ha de venir el orgullo á corromper las mejores naturalezas, y el espíritu del hombre no ha de ser bastante fuerte para sostener la prosperidad? *Djemschid*, como más tarde el glorioso Salomon, escuchó las pérfidas inspiraciones del genio del mal. Y Eblis (3) (á

(1) Estas clases eran: 1.<sup>a</sup>, la de los sacerdotes y de los sábios; 2.<sup>a</sup>, la de los guerreros; 3.<sup>a</sup>, la de los agricultores; 4.<sup>a</sup>, la de los artesanos. Estas clases, si bien se considera, no son aún castas; no tenían más que el germen, y se asemejan más á las órdenes que veremos aparecer en la India en la época védica. (V. el capítulo de la India).

(2) Es el nombre que dan los persas modernos á los restos del magnífico palacio de Istakhar (Persépolis), célebre por las cuarenta preciosas columnas que le dieron el nombre de *Tschéhil-Minar*. *Djehan*, *Ara* tr. by W. Ouseley.

(3) Ó más bien *Arhimán*, segun creencia de los antiguos persas, *Eblis*, es el diablo de los musulmanes; jamás pronuncian su nombre, sin añadir la imprecacion, *Que Dios le maldiga*.





quien Dios maldiga) dijo á Djemschid: «Tú no eres hombre; considera que desde que estás en posesion de la autoridad real, jamás has estado enfermo; además, los reyes suelen ser depuestos; mueren y tienen enemigos que se rebelan contra ellos; y tú no has experimentado ninguno de estos males.... Pues bien; tú no has experimentado ninguno de estos males, porque eres Dios, pero tú no te conoces á tí mismo. Desde luego estabas en el cielo, y el sol, la luna y las estrellas estaban bajo tus órdenes, y tú las dirigias bien. Tú has descendido á la tierra para hacer justicia á los hombres y subir luego al cielo; pero has olvidado quién eres. Ahora toda la tierra te pertenece, y tú has suministrado en verdad justicia á los hombres; hazte, pues, conocer entre ellos, y manda que te adoren, y al que así no lo hiciere, arrójale al infierno...» Djemschid se dejó engañar por las palabras de Eblis (á quien Dios maldiga) (1).» El quiso obligar á su pueblo á que le adorase en su imágen.

Esta tentativa produjo viva resistencia, y Djemschid no pudo vencerlos sino en fuerza de crueles persecuciones.

Tal sería el origen de la idolatría en el Irán.

«Será necesario, en esta tradicion, que indagemos la primera desviacion por la que la raza antigua de los aryás se dejó arrastrar, renegando de la creencia monoteísta que hasta entonces habia conservado? Ya hemos visto que esta raza, como todas las demás, ha profesado el culto de un Dios «único y creador del mundo (2).» Solamente este gran Dios estaba simbolizado por el fuego, por ese elemento misterioso que representa el calor, la luz y la vida,

(1) *Crónica* de Tabari, traduccion de M. Dubeux.

(2) Esta es la pretension justamente fundada de los Parsis actuales, los más inteligentes «tratan de reconquistar la pureza original de su culto,» como observa con razon M. Leon de Rosny, analizando un curioso volumen publicado en Londres en 1858, con el título de *The Parsees*, por *Dosabhoj-Framdji*, Parsi de Bombay; y nuestro sábio compatriota añade: «Todos los historiadores orientales están unánimes en asegurar que los persas, desde los tiempos más remotos, rechazaron la idolatría y adoraron á un Dios único, creador del mundo, bajo el símbolo del fuego.» *Anales de la filosofia cristiana*, t. LXII.

por el sol, que es su reflejo visible. El simbolismo, y este es su peligro, degenera prontamente en supersticion y en idolatría.

Remontémonos, pues, hasta más allá de la caida, cuyo punto de partida sería el de Djemschid, y veamos si se han conservado algunos recuerdos de las doctrinas anteriores. Estos recuerdos nos los suministrará Zoroastro (1) el antiguo, el legendario. Probablemente Zoroastro recibió, aprovechándose de la reaccion anti mitológica de quien fué el promotor, las enseñanzas de la época primitiva, y si llegó á mezclar desgraciadamente su funesta teoría del dualismo, no ha rechazado en absoluto los notables vestigios de los dogmas originales. Así es como se explica la nocion de «lo Eterno y del Infinito,» *Zerván*, que se engendra á sí mismo y que es el principio de todas las cosas. Por esto mismo es celebrada la suprema majestad de *Ahura-Mazda* (Ormuzd) el creador del cielo, de la tierra y de los hombres; el que pronunció la «palabra,» el «Verbo creador,» que existe antes que todas las cosas, *Honover* (2). De este modo se reconocen tam-

(1) El nombre de Zoroastro es, según los diversos ortógrafos y distintos idiomas: *Zerdust*, *Zerloch*, *Zerdoucht*, *Zeralocht*, *Zerathaschstró*, *Zerathawistra*. ¿Habria acaso dos Zoroastros, uno que vivió en Bactriana, hácia los años 2300 antes de Jesucristo, y que sería contemporáneo de Djemschid, siendo entonces el *Vystacpá* de la tradicion persa, y el otro, más moderno, y que más se acerca á *Dario Histaspes* (*Vystacpá*), el que consumó la revolucion religiosa iniciada por *Cyros*, como veremos posteriormente, y que realizó el triunfo del dualismo?

(2) Vamos á dar cuenta de los siguientes textos, que confirman con un lenguaje singularmente notable lo que acabamos de exponer. Zoroastro preguntó á Ahura-Mazda: «Ahura-Mazda, espíritu el más santo, creador de los mundos existentes, el verídico: ¿cuál fué ¡oh Ahura-Mazda! (decidme) la palabra que existió antes que el cielo, antes que el agua, antes que la tierra, antes que la vaca, antes que el árbol, antes que el fuego, hijo de Ahura-Mazda, antes que el hombre verídico, antes que los deseos y los hombres carnívoros, antes que todo el Universo, antes que todo lo creado por Mazda, que tuviera su gérmen en la verdad?»

Entonces respondió Ahura-Mazda:

«Esta fué la totalidad del Verbo creador, santísimo Zoroastro, y te diré: existió antes que el cielo, antes que el agua, antes que la tierra, antes que la vaca, antes que el árbol, antes que el fuego, hijo de



bien los elementos de la *Trinidad*, compuesta desde luego de *Zerwan*, sacando de su seno á *Ormuzd* (Ahura-Mazda) y *Ariman* (Ayra-Maynia); y despues del eterno *Ormuzd* del mediador *Mithrá* y del destructor *Ariman*; trinidad que fué destruida más tarde á presencia del dualismo de *Ormuzd* y de *Ariman*, el príncipe bueno y el príncipe malo.

Bajo este dios soberano y de esta trinidad aparecen los *genios*, hijos de *Ormuzd*, los *Amschaspand* (*Amescha-Cpenta*), siendo de los primeros «el rey del firmamento,» y presidiendo á los segundos «la bondad, la justicia, la verdad, la piedad, la riqueza y la inmortalidad (1).» En

Ahura-Mazda, antes que el hombre verídico, antes que los deseos y los hombres carnívoros, antes que todo el Universo, antes que todo lo creado por Mazda, tuviera su gérmen en la verdad. Tal es la totalidad del Verbo creador, oh santísimo Zoroastro; que aun cuando no pronunciada ni recitada, ni cantada, recompensa á cien otras súplicas emanadas que no se han pronunciado, ni recitado ni cantado. Y el que en este mundo que existe, oh santísimo Zoroastro, se acuerda de la totalidad del Verbo creador, ó la profiere cuando de ella se ha acordado, ó la canta cuando la profiere, ó la celebra cuando la canta, yo conduciré su alma tres veces á través del puente del mejor mundo (el paraíso) hácia la mejor existencia, hácia la mejor verdad, hácia los mejores dias.

«Yo he pronunciado esta palabra, que contiene el Verbo y la emanacion, para concluir la creacion de este cielo, antes de la creacion del agua, de la tierra, del árbol, de la vaca cuadrúpeda, antes del nacimiento del hombre verídico de dos piés.» (Tratado de M. Oppert, *Anales de la Filosofia Cristiana*, t. 64, p. 54). A estos fragmentos, el sábio traductor añade la famosa «súplica de las veintiuna palabras» que los parsis repiten cien veces al dia, y que es probablemente «anterior á Zoroastro,» dice M. Oppert.

«Como el Verbo de la voluntad suprema, así la emanacion no existe sino en cuanto que procede de una verdad cualquiera. La creacion de lo que es bueno en el pensamiento ó en la accion, pertenece en el mundo á Mazda, y el reinado es propio de Ahura, como el Verbo se constituyó destructor de los malos.

Referiremos tambien este hermoso pasaje de *Yacna*: «Yo invoco y celebro al gran creador Ahura-Mazda, el radiante y luminoso, el omnipotente, el buenísimo, perfectísimo, el muy enérgico, inteligentísimo, bellísimo, eminente en purezas, que posee la buena ciencia, fuente de todo placer, el que nos ha creado, nos ha formado y nos ha alimentado, él, sér el más perfecto de los séres inteligentes.» Ernest. Burnouf, p. 146.

(1) Los Amschaspands son en número de siete,

un grado inferior vienen despues los *Izeds* (*Yazatas*); y por último, los *Ferouers*, ó tipos de hombres salidos de la palabra de *Ormuzd* (1).

Estos genios están en lucha con los *Daews* (daevos), espíritus malhechores, productos de *Ariman*. Por uno de ellos «fué seducido el primer hombre y sometido á una degradacion, que *Ormuzd* quiso reparar revelando el *Avesta*, libro de la ciencia divina.»

Se interpuso un mediador, *Mithrá*, el guardian de los hombres durante su vida y su juez despues de la muerte; *Mithrá*, que arrojó del cielo á *Ariman*, representado por la serpiente de dos piés; *Mithrá*, el victorioso por excelencia.

¿Quién no verá aquí, en estos simples enunciados, los vestigios de las grandes creencias de la humanidad (2)?

Los iranos tampoco olvidaron las seis épo-

contando á *Ormuzd*, su padre. Hé aquí los nombres y los atributos, sacados del *Yacna*, uno de los más antiguos libros sagrados de la Persia: «Yo invoco y celebro al célebre *Bahman* (la benevolencia), *Ardi-behescht* (la pureza por excelencia), *Schahriover* (el rey deseado), *Sapándomad* (la que está sumisa y es santa), *Kordad* y *Amerdad* (el que todo lo produce y da la vida).»

Tomamos la traduccion del sábio M. Ernesto Burnouf, y hé aquí las observaciones que encontramos de su notable *Comentario sobre el Yacna*: «El primero de los *amschaspands*, es *Ormuzd*; el segundo, es «el inmortal, el dios de la benevolencia,» es aquel de quien habla *Plutarco* (*De Isid. y Osirid.*, 47) como el *Theos eunoias*; el tercero, es el señor de los fuegos, de la verdad, «*Theos aletheias*, dice el mismo *Plutarco*; el sexto y sétimo forman una pareja inseparable, «el genio de las aguas, de la produccion, de la riqueza, dice *Plutarco*, y el artesano de lo agradable y de lo honesto.»

(1) «Yo invoco y celebro los temibles, los poderosos *ferouers* de los hombres puros, los *ferouers* de los hombres de la antigua ley, los *ferouers* de los hombres nuevos, mis padres, los *ferouers* de mi alma,» dice un himno del *Yacna*. «Estos *ferouers* son los genios bienhechores que dispensan la felicidad á los hombres virtuosos, de quienes son ellos mismos la apoteosis gloriosa,» añade M. Burnouf (*op. cit.*, página 271).

(2) Véanse las obras siguientes: *Spiegel*, traduccion alemana del *Avesta*; *Layard*, *Memoires sur les monuments mithriaques*. Los resultados de estos estudios están perfectamente resumidos en la *Historia antigua de los pueblos de Oriente*, de M. J. Rabiou, de quien ya hemos hablado, y de la cual hemos tomado muchos datos.





cas de la creación. Ahura-Mazda (Ormuzd) es el que todo lo ha hecho de la nada, con ayuda de los *Amschaspands*. Oigamos su testimonio: «En cuarenta y cinco días, yo Ormuzd, con los *amschaspands*, he trabajado bien; he hecho el cielo, después he celebrado el *Gahanbar* y le he dado el nombre de *Gah-Mediozerem*.» Cada *gahanbar* es una porción de tiempo, una época. La primera época es, pues, la de la creación del éter. Ormuzd replica: «Yo celebro á *Medioschem* (la segunda época); en sesenta y cinco días, yo Ormuzd, he trabajado bien; he hecho el agua, y en seguida he celebrado el *Gahanbar*, y lo he dado el nombre de *Gah-Medioschem*.» Después, y en la misma poesía, con una parecida fórmula para las otras cuatro épocas, se lee: «En setenta y cinco días, yo Ormuzd, he trabajado bien; he criado la tierra... es el *Gah-Peteschem*.—En treinta días, yo Ormuzd, trabajé bien; he criado los árboles... es el *Gah-Eialhrem*.—En ochenta días, yo Ormuzd, trabajé bien; he dado los animales... es el *Gah-Mediarah*.—En setenta y cinco días, yo Ormuzd, trabajé bien; he dado el hombre... es el *Gah-Humesphmedem*.» A cada una de estas épocas se aplica una fiesta, siendo la última la del gran sacrificio, del sacrificio perpétuo (1). ¿Es necesario hacer notar la semejanza de estos términos y recuerdos con los de los seis días del Génesis y con estas palabras: «Y vió Dios que era bueno?»

Juntemos á estas tradiciones la fe en las penas y premios futuros. Hay el paso temible del puente Tchinvad, que separa el tiempo de la eternidad, paso por el cual son conducidas las almas la tercera noche de su partida de este mundo, y por el que no pueden pasar si no han sabido resistir á las seducciones del mal, á las sugerencias del demonio (2). Si han sido fieles

(1) Este pasaje tan curioso es un trozo del *Afrin del Gahanbar*, escrito en antiguo zendá. (Véase M. Burnouf, *op. cit.*)

(2) La religión de los iraníes está llena de exorcismos contra los demonios, los *deivos*. Hé aquí lo más notable: «Después de las palabras pronunciadas tres veces, pronunciad estas palabras victoriosas que sanan: «Yo aniquilé á Indra, aniquilé á Çava, aniquilé á Dewa Naongghaithya, y del lugar de la

á la virtud, los *izeds* las conducen radiantes á la mansión imperecedera donde mora Ormuzd, y donde se sientan los *amschaspands* sobre tronos de oro.

Tal sería el resumen de las antiguas creencias reveladas por la «palabra excelente, pura y activa (1),» «por la palabra que transmitió Zoroastro,» y que es «la buena ley de los adoradores de *Mazda*.» «Esta palabra, si se pudiesen descifrar las oscuridades del texto primitivo, esta palabra, para posesionarse de ella, sería necesario adorar «la inteligencia» de Ahura-Mazda; para acordarse de ella sería necesario adorar la lengua, el «Verbo» de Ahura-Mazda; para promulgarla sería necesario adorar la «montaña del sacrificio (2).» ¿Qué analogías cuando se piensa que Ahura-Mazda es el gran Dios, el Dios de la sabiduría, el Dios que existe por sí mismo!» (Qadháta) (3).

Sea de ello lo que quiera, la impiedad del príncipe recibió un pronto castigo. De repente estalla una de aquellas revoluciones tan comunes en las regiones del Asia, y que en un día destrozan estados, destinados al parecer para una larga existencia.

De las fronteras de la Arabia se levanta un conquistador, que va á llevar la desolación á las comarcas más apartadas. Á la cabeza de estas poblaciones, siempre dispuestas á la guerra y

mansiona, etc.» Extracto del *Vendidad*, y citado por M. Burnouf, *op. cit.*, pág. 529.

(1) Se lee en un himno del *Yacna*. «Yo invoco y celebro la palabra excelente, pura, activa, dada contra los *Dewas* por la intercesión de Zoroastro, el largo estudio, la buena ley de los adoradores.» Burnouf, pág. 394.

(2) Hé aquí el texto, muy oscuro, más claro, quizá, en la traducción de Anquetil-Duperron; pero ménos seguro que en la de M. Burnouf: «Para la posesión de la palabra santa adoramos la inteligencia de Ahura-Mazda. Para la conmemoración de la santa palabra, adoramos la lengua de Ahura-Mazda. Para la promulgación de la palabra santa, adoramos á esta montaña que conserva la inteligencia noche y día en favor de los que hacen las ofrendas del sacrificio.» Burnouf, *op. cit.*, pág. 403.

(3) «*Qadháta*, creada por sí misma (ó *Soayambhu*, ser existente por sí mismo).» De *Qadháta* ha venido sin contradicción la palabra *Khoda*, Dios, que en el principio designaba ser increado, ser existente por sí mismo, ó el *Soayambhu* de los *Bramanes*. (Id., *ibid.*)



al degüello de aquellos gigantes de doce codos y de una fuerza prodigiosa, Zohak (1), el feudatario de Djem, el que había casado con la hija de su rey, acude presuroso lleno de ímpetu guerrero. Todo lo destruye á su paso; arranca á Babilonia sus tributarios de Irán, toma á Nínive, corre de plaza en plaza, de batalla en batalla; el infortunado Djem, cogido en su fuga y cubierto de oprobios por su bárbaro vencedor, es degollado en su propio palacio, á la vista de toda su familia, á la que también degüella después de él. Solamente uno de sus hijos pudo escapar de la matanza.

«Pero *Dhohác* era un rey extremadamente injusto y malvado; introdujo las malas costumbres en el Universo, é hizo perecer á todos los reyes (2).»

El terrible conquistador, cuyas espaldas estaban corroidas por dos úlceras asquerosas, arrojó á sus hordas fanáticas hasta la India, que aún tiembla al nombre de Sacya; después vuelve lleno de sangre y de riquezas á gozar de las delicias del Ispahan.

El recuerdo que de *Zohak* quedó en toda el Asia, es temible. Tal vez no fuera simplemente uno de los castigos que Dios manda á veces á los pueblos, y que pasan sin dejar más señales que las llagas que hacen á las naciones. La conquista de *Zohak*, tenía un carácter á la vez guerrero y religioso, cuyo veneno penetró más íntimamente en el corazón de los pueblos. Ministro de venganza y de corrupción, vino á sembrar con las armas nuevos gérmenes de error. Una sola palabra nos indica esta revol-

(1) *Zohak*, *Dohak*, *Sesac*, *Sacya*, diversos nombres que parecen idénticos, y que significan probablemente el señor, el dueño. El hecho de una gran conquista árabe en aquellos remotos tiempos, es incontestable. Se encuentran vestigios en todas las tradiciones y en todas las historias. Después de numerosas investigaciones y relaciones que no habían sido realizadas, ¿nos será lícito personificar esta conquista en Zohak, el *Mardo Kempad*, el señor de los señores, el *Zacya*, que vemos celebrado como el vencedor de Asiria y de las Indias? Esta conjetura se apoya además en las notas de M. de Sacy, en la edición de Pococke, *Specimen Hist. Arabum*. Véanse los capítulos de la Arabia, de la India y de la Asiria.

(2) *Chron.* de Tabari, trad. ya citada.

ción: «Y llamó á la idolatría á todas las naciones (1).»

Los pueblos del Asia no tenían todavía, si así nos es lícito expresarnos, una idolatría reglamentada; había grande vaguedad en sus creencias y oscuridad en sus doctrinas. Sin duda reconocían al Sér Supremo, creador del cielo y de la tierra; al ménos no le negaban; pero en los homenajes rendidos á las inteligencias medianeras que guían los astros á través del espacio, había una tendencia terrible, que el error no había de tardar en desenvolver. Si los primogénitos de la raza humana, los caldeos, primogénitos también por la superstición y la mentira, colocaban en la categoría de los astros sus primeros monarcas, si se asociaban á las luces del firmamento aquellas almas incorruptibles escapadas de la tierra, al ménos todavía no existía la materialidad del culto, que bien pronto debía inundar á toda el Asia; todavía no adoraban al fuego del sol, cuerpo celeste de Belo; no se prosternaban delante de la imagen terrestre de sus rayos, la llama del altar. La tentativa de Djemschid no había tenido otro éxito que el terror; el progreso idolátrico parece debido á los árabes. Con ellos, y tan lejos como las flotas de sus conquistas, se extendió la corrupción del nuevo culto. *Zahak* enseñó á los pueblos que obedecían sus leyes á adorar, con los astros, las imágenes de oro y las pedrerías, como señoras de las acciones humanas, como las dispensadoras de la fortuna y de las desgracias. La astrología, con sus sueños y su fatalismo, no tardó en propagarse entre la crédula multitud, y la magia concluyó por generalizarse en Oriente.

A partir de esta época, no se encuentran por doquiera más que los horóscopos de los astrólogos y los oráculos de las constelaciones; en Egipto, donde los monarcas hablan con los adivinos; como en Caldea, donde los *embusteros* (2) forman una clase aparte en el colegio de los arameos; como en Persia, donde los *schahs*, los más sábios, consultan con los

(1) *Chron.* de Tabari, trad. ya citada.

(2) Así llama Jeremías á los sacerdotes de la Caldea.